

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho.. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos reciosos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, y 11)

El peligro, Sto. Padre, está todo en la continua difusión de los libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase de atribuir principalmente á la prensa malvada, todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sotopuesta á la autoridad germánica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

LIBRERIA SALESIANA DE TURIN.

EN ESPAÑA — Librería Salesiana, BARCELONA-SARRIÁ

EL JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

SEGUIDO

del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Santísima Virgen, las Vísperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religion católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta coleccion de canciones espirituales.

LATINI CHRISTIANI SCRIPTORES IN VSVM SCHOLARVM

(in-16° parvum)

Joannes Bosco Sacerdos, Candido Lectori S. D.

Libros circumspicienti, qui in scholis ordinis secundi teruntur, mirum profecto videbitur adolescentulos, christianum nomen professos, historias, orationes et poëmata tantummodo evolvere veteribus passim superstitionibus imbuta. Non sum equidem nescius neminem ferme esse cum TYLLIO in eloquentia comparandum; utque poëtas omittam, satis constat CAESAREM, LIVIVM et SALLVSTIVM eo styli nitore probari, qui vel seniores a scribendo deterreant. Sed cum volo latinae linguae studiosos ad optima exemplaria confugere, quo tutius bene dicendi artem arripiant, tum idem ipse contendo eis omnino non esse catholicae doctrinae auctores invidendos, qui primis post Christum natum saeculis floruerunt. Quum enim multa peccent romani superioris memoriae scriptores in iis quae ad mores, ad germanam humanitatem, atque praesertim ad ipsam Dei creatoris et providentis notionem pertinent, omnino decet tenellos alumnos illis studiorum monitoribus uti, qui sibi credentem minime fallant, quique perversis veterum praeceptionibus sapientissima documenta opponant, mox laetissimos fructus latura.

Caeterum nemo tam hospes est in literis latinis qui nesciat, complures christianae sapientiae scriptores, tametsi altius spectabant, quam ut extima styli parte famam consequerentur, se tamen ad veterum imitationem cum laude composuisse. Quare et SVLPICIVM SEVERVM memorant, qui de brevitate cum SALLVSTIO contendit, et MINVCIVM FELICEM haud sane inelegantem dictionem dialogis suis conciliantem, atque LACTANTIVM, qui Tulliani styli virtutes est consecutus, plane ut merito **Christianus Cicero sit appellatus.**

Quae cum ita sint, propositis jam pridem praestantissimis scriptorum voluminibus ad legendum, optimum factu existimavi, si adolescentulos in patriae spem succrescentes ad eos latinos quoque scriptores deducerem, qui christianam doctrinam professi, de literis et de religione optime meriti sunt.

Jamque in vulgus prodire cum adnotationibus Joannis Tamiettii, salesianae Familiae alumni, Doctoris politiorum litterarum diligentissimi, Sancti Hieronymi *Scripta selecta* et *Historia Sacra* Sulpicii Severi, nec non *Sancti Martini Vita* ejusdem scriptoris. Nunc vero en idem Joannes Tamiettius edidit Lactantii: *De mortibus persecutorum*, Sancti Augustini *De Civitate Dei* et S. Cypriani *de Mortalitate* libros quos tibi propono, ut, si alumnis tuis prodesse videas, apud meos alumnos librariorum scias excusos prostare, ut multorum manibus terantur. Vale.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III. S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I. TIM. IV. 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mi mismo.

(MAT. XVIII, 5)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO — La voz de los Misioneros de la Patagonia — El Corazon de Jesús y la niñez — La iglesia del Sagrado Corazon en Roma — Noticias de la Patagonia — Carta de Paysandú — Una abjuración — D. Bosco en Milan Gracia de Maria Sma. Auxiliadora — Colegio de Nuestra Señora del Carmen en Utrera.

la Tierra del Fuego y de las Islas Malvinas. Despues de las recientes exploraciones que ellos practicaron por espacio de 2,500 kilómetros; despues de haber subido y recorrido la mayor parte de los Andes; despues de haber hallado numerosas tribus de salvajes; despues de haber instruido y bautizado á infinidad de personas; despues de haberse encontrado, no pocas veces, expuestos á grandes peligros ya de morir de hambre, ya de perecer ahogados, ya de ser devorados por las fieras, aquellos Misioneros vueltos á sus respectivas moradas, hicieron oír á D. Bosco y á sus hermanos de Europa, una voz digna de ser escuchada. Esta suena así: « Mandadnos ayúdos personales y materiales y nosotros daremos á Dios, á la Iglesia y á la sociedad, la Patagonia cristiana y civilizada. »

LA VOZ DE LOS MISIONEROS DE LA PATAGONIA

A DON BOSCO

Y A LOS COOPERADORES Y COOPERADORAS SALESIANAS.

Quisiéramos que en este mes una voz se dejase oír desde uno al otro confín del mundo y que el presente número del *Boletín Salesiano*, viniese á dar en las manos de cuantas personas tienen fe en Dios y amor á las almas. Esperamos, sin embargo, que esta voz será siquiera oída por nuestros Cooperadores y Cooperadoras y por ellos divulgada como un eco fiel entre sus conocidos y amigos, moviendo la caridad y el zelo de todos.

La voz que indicamos es la voz de los Misioneros Salesianos de la Patagonia, de

No era ciertamente diferente la voz que en sus tiempos hacía resonar desde el Asia á la Europa toda, el grande apóstol de las Indias S. Francisco Javier; ni tampoco la de los primeros y últimos operarios evangélicos; antes al contrario esta es la voz que resonaba en los labios del Divino Sal-

vador cuando decia: La miés es mucha, pero los operarios son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la miés que mande operarios á recogerla.

Los Cooperadores y Cooperadoras saben ya que hasta ahora D. Bosco y los Salesianos de Turin no se hicieron sordos á este grito, hecho otras veces oír por los misioneros de América. Confiados en Dios y en la caridad de nuestros bienhechores, ayudados con sus limosnas, bendecidos y confortados, por las palabras de Jesucristo, nosotros hemos enviado ya á aquellas remotísimas tierras varias compañías de operarios que hoy tienen á la cabeza un Obispo Salesiano el Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero y un Prefecto Apostólico D. José Fagnano. Con los medios que nuestros bienhechores y bienhechoras nos suministraron, aquellos Misioneros han podido ya abrir escuelas, colegios y talleres para los hijos de los salvajes; han establecido estaciones, fabricado iglesias y conducido á Jesucristo muchísimas almas que antes no lo conocían y encontrábanse sumergidas en las tinieblas de la idolatría. Sea alabado el Señor y aplaudida la caridad católica.

Pero las obras que hasta ahora se emprendieron son insuficientes á cubrir la necesidad; puesto que el influjo benéfico de estas mismas obras y las recientes escursiones apostólicas que se hicieron en medio de los salvajes despertaron en estos, un grande deseo de conversion y ansia de instruirse y de hacer instruir por los Misioneros y por las Hijas de Maria Auxiliadora á sus hijos é hijas. De modo que ellos mismos piden con instancia, que vayan sacerdotes y se abran muchas casas, á fin de poder recibir con mayor facilidad y abundancia las luces de la fe y de la civilizacion.

En vista de un afecto tan consolante que aquellos indígenas demuestran hácia la Santa Iglesia y de un avenir tan feliz y próspero para la Religion, en aquellos últimos confines de la tierra, Don Bosco ha querido ser él el primero á escuchar la voz de sus hijos de la Patagonia, enviándoles

al efecto una nueva compañía de ayudantes. Esta saldrá de Turin para el próximo noviembre juntamente con el misionero Don Luis Lasagna, recién llegado de la América, con el fin de perorar personalmente la causa de sus colegas, ó mejor dicho, con el fin de perorar la de tantos miles de pobres criaturas racionales, destinadas lo mismo que nosotros á la libertad, á la gracia, á la gloria, y que por el contrario se encuentran oprimidas todavía bajo el yugo de la esclavitud y sumergidas en la más triste miseria.

Ahora bien; para preparar la nueva compañía de conquistadores de almas y de propagadores del reino de Dios sobre la tierra, no dejan de ocurrir gravísimos gastos, ora de ornamentos sagrados, ora de vestidos, ora de viaje. La generosidad, pues, de los Cooperadores y Cooperadoras, que en las expediciones pasadas, socorrió tanto á Don Bosco, esperamos que en la expedición presente no será menos grande. Él apela á su mucha caridad y en ella grandemente confía.

Ruega que escuchen como él la voz de sus hijos y favorezcan sus empresas.

Los Cooperadores y Cooperadoras pueden favorecerla, ya con ofertas de tela y piezas de ropa blanca, con paño para sotanas y manteos, con ornamentos de iglesia para la celebracion de la Misa y de las funciones sagradas, con dinero para poder atender á los gastos de trasportes por tierra y por mar; en fin con cualquiera limosna que la piedad inspire y las fuerzas lo permitan.

En el Oratorio de S. Francisco de Sales, en Turin, desde donde saldrán los nuevos misioneros, se recibirá con suma gratitud ya personalmente, ya por correo, cuanto la caridad industriosa enviará á este noble fin.

El número de los misioneros que saldrán será tanto más grande, cuanto más abundantes sean los recursos, y por esto suplicamos á todos los Cooperadores y Cooperadoras, tengan la bondad de buscar tambien otras personas benévolas, las cuales quieran concurrir á esta santa obra de humanidad y fe.

Nosotros anotaremos el nombre y apellido de todos en los registros de nuestro

instituto para encomendarlos todos los días en nuestras oraciones, é implorar las bendiciones del cielo sobre ellos, sobre sus familias, sobre sus obras, mientras que Dios Nuestro-Señor los escribirá también en el libro de la vida, esto es, de los predestinados; puesto que es sentencia de s. Agustín, que quien atiende eficazmente á la salvación de las almas pone en seguro la suya propia: *Animam salvasti, animam tuam predestinasti.*

EL CORAZON DE JESUS

Y LA NIÑEZ.

No hay persona que no sienta dolorosamente moverse el corazón al contemplar la misera condición en que yacían los niños antes de aparecer al cristianismo. ¡Qué horribles escenas, oh Dios mío, no nos presenta de esto la historia! Y en efecto, veámos allá en Egipto, en aquel mismo Egipto llamado la cuna de la civilización más gloriosa, á los niños expuestos á morir en las orillas de Nilo, como acaeció á Moisés. He allí no tan lejos á aquellos otros arrojados al fuego ante los ojos de sus mismas madres en sacrificio al cruel Moloch.

Y no debe creerse que Atenas y Roma se hayan portado mejor en este punto. Nosotros vemos al legislador Solon permitir las más de las veces á los padres el matar libremente á sus propios hijos. Vemos las leyes romanas de las doce tablas condenar á muerte á los niños nacidos defectuosamente. Vemos en el primer siglo mismo de la era vulgar, según narra un acreditado historiador (1), á los niños recién nacidos, á fin de testimoniar el dolor del pueblo por la muerte de Germánico, ser muertos por aquel pueblo romano, que pretendía imponerse á todo el mundo por su cultura y sabiduría.

¿Qué más? ¿No vemos quizá á Platon, el genio más grande de la antigüedad pagana, ordenar en aquel ideal suyo de un Estado más perfecto, que se dé muerte á unos hijos y á otros se les eduque en tal manera que las madres no puedan reconocerlos por propios hijos suyos? (2)

Mas he aquí mudarse las cosas. Aquellos niños, poco antes objeto de cruel desprecio, y de bárbara ferocidad, resucitan á nueva vida; una nueva aureola circunda sus frentes, en sus ojos se desprende una luz de amor, en sus caras resplandecen rayos de paraíso. Y ¿en qué consiste esto? Es el Corazón de Jesús que ha obrado este milagroso cambio. Oh Dios mío, ¿cómo son

santamente hermosos á vuestros ojos! Jesús ha terminado entonces de hablar de la castidad á la inmensa turba, de aquella castidad que solo los perfectos entienden y que constituye la prerogativa más luminosa del sacerdocio católico, y que es para la Iglesia la causa más potente de los milagros de caridad que cada día admiramos.

En este momento preséntase una multitud de niños, que atravesando por medio del numeroso gentío que cerraba el pasaje, aproximase á Jesús. Son las mismas madres que cogen en brazos á sus niños y quieren presentárselos para que los bendiga. En vano los discípulos se lo impiden; la contradicción, que el pecado original había puesto, además de la natural diferencia entre el niño y el hombre, debía caer para siempre. Y es el Corazón de Jesús que cumple esta obra de santa destrucción, merced á la armonía de aquellas cosas que parecen las más designales. ¡Oh! dejad, dice El á sus discípulos, dejad á los niños y no les impidais de venir á mí, puesto que de ellos es el reino de los cielos. En verdad os digo que quien no recibirá el reino de los cielos como niño, no entrará en él. Y abrazándolos despues cual un tierno padre, ponía sobre sus cabezas las manos y los bendecía (1).

Palabras consoladoras, sublimes manifestaciones de su Corazón afectuosísimo, las cuales revelan bien claramente su inefable ternura, y la razón misma de esta ternura, ya que en los niños, que personifican la fragancia celeste de la castidad virginal y el espíritu de humilde sencillez, nos destruye el sapientísimo Jesús, y nos pone delante como modelo, aquella altísima perfección que él había venido á anunciar. No es, pues, maravilla si nosotros le vemos no dejar escapar ocasión alguna, que se le presente, de inculcar á sus discípulos y por medio de ellos á sus sucesores y á todos los hombres del mundo, la más grande ternura y la más afectuosa solicitud hacia los niños juntamente con la mayor reverencia y respeto hacia ellos. Y en efecto, Jesús en otra parte despues de haber tomado tiernamente entre sus brazos á un niño y colocándolo en medio de los que le escuchaban, dijoles aquellas memorables palabras: « Cualquiera que habrá recibido á un niño en mi nombre, recibe á mí, y no solo á mí, sino también á aquel que me envió. »

Quizá, observa aquí un profundo escritor, acariciando y abrazando á aquel niño, quiso ponerse por ejemplo á sus ministros en la Iglesia, de tal modo que para ellos sean familia todos los niños del mundo, y estos sean sus hijos. Una tradición de la Iglesia dice que aquel niño que Jesucristo acarició, fué despues un héroe y obispo de Antioquia y se llamó Ignacio mártir (2). Y por esta razón la Iglesia católica tiene entre sus oficios como uno de los más grandes é importantes el de la educación de la juventud.

¿No es ella la esperanza y el sostén de la familia, el género humano que renace, la patria que se perpetúa, la humanidad que se renueva

(1) Sveronio, en la vida de Calígola.

(2) De Republ. v.

(1) Math. xix. 13, 14, 15; Luc. xviii. 16, 17.

(2) Fornari. De la vida de J. C., lib. 2, vol. n).

en su flor? ¿Qué cosa hay más grande, exclama s. Juan Crisóstomo, que dirigir los ánimos é informar las buenas costumbres en el corazon de los niños. *Quid maius quam animis moderari atque adolescentulorum fingere mores?* (1).

Pero, ¡ay de mi! el Corazon de Jesús instantáneamente se turba, su rostro vuélvese severo y amenazador, su voz siéntese en un tono alto y tremendo: «¡Ay de aquel que habrá dado escándalo á uno de estos pequeñitos que creen en mi! mejor fuera que se le hubiera atado al cuello una muela de molino y lo hubiesen arrojado en el profundo del mar. Guardaos bien de despreciar á uno de estos niños, pues os digo que los ángeles suyos ven continuamente la cara de mi Padre que está en los cielos.»

¡Ah! Pluguiése al Cielo que esta terrible amenaza, que el verdadero amor á la niñez arrancó de la boca al humildísimo Jesús, fuese por todas partes profundamente esculpida y meditada. Sí, ¡ay de aquellos padres que con palabras y obras, dan mal ejemplo á sus hijos ó que por negligencia ó culpable interés los confian á perversos educadores! ¡ay de aquellos maestros traidores que con sarcasmos y mentiras contra la religion, hácese lobos rapaces de las almas de sus discipulos! ¡ay de aquellos escritores impios, que con libros y diarios irreligiosos é inmorales envenenan y corrompen la mente y el corazon de la juventud presente y venidera! Sí, venidera, puesto que vosotros sereis polvo, oh escritores impios é irreverentes, pero vuestra infame obra de destruccion vivirá desgraciadamente. Semejantes á aquellas victimas que se inmolan un día sobre los sepuleros para placar á las sombras; todos aquellos que al leer vuestros escritos habrán perdido su honestidad y fe, serán otras tantas victimas, las cuales vendrán á inmolarse sobre vuestro sepulero, no ya para daros la paz, sino para quitárosla in eterno; vosotros no viviréis ya, pero seguiréis corrompiéndoos; cada página impia vuestra será la ruina de un principio, la pérdida de una virtud, y de esta manera se perpetuará vuestra obra de iniquidad, de destruccion moral, más terrible y digna de castigo que la del salteador de caminos que roba y el homicida que mata.

El poeta, escribía hace un siglo el torinese Baretti grandemente irritado, el poeta (y lo mismo dígase de cualquiera escritor en general) que sacrifica al ara de la lujuria ó al idolo de la impiedad es un bribon que la sociedad debe tener interés de esterminar como estermina á los envenenadores y asesinos. Es necesario que el poeta no se olvide jamás, que los años vendrán á concluir su pobre y corta vida, y entonces vendrán tambien los remordimientos de conciencia; ay de él si habrá en sus versos desviado de las buenas costumbres, de la rigida moral y de la religion! (2).

(1) *Homilia*, 60.

(2) Carta á su hermano Amadeo. El mismo Ugo Foscolo espantado del mal inmenso que producía en la juventud un malvado romance suyo, prohibido severamente por la Iglesia, escrita en la edicion hecha en 1814, que si despues de tantas ediciones no fuese cosa imposible, el es-

Sed, pues, queridos jóvenes agradecidos al Corazon de Jesús por el grande afecto que os muestra, por el bien inmenso que os ha hecho y os continúa haciendo, por la solicitud más que paterna que tiene de vuestra salvacion corporal y espiritual. Este agradecimiento grabadlo profundamente en vuestra mente y en vuestro corazon, manifestadlo tambien francamente con las palabras y con las acciones. El afecto, la devocion al Corazon de Jesús sea la obra de toda vuestra vida. Pero sea un afecto sincero, sea una devocion operosa, consagrando á él desde ahora todo vuestro corazon y resolviendo de huir con santo horror todo aquello que pueda empañar el candor y disminuir vuestro nobilísimo fervor.

LA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON EN ROMA.

Roma, 30 de setiembre 1886.

RESPECTABLE SR. DIRECTOR:

DE LA *Unità Cattolica*,

Deo gratias et semper Deo gratias. La fachada de nuestra Iglesia monumental del Sagrado Corazon está ya concluida. La última piedra púsose en la vigilia de la fiesta de S. Joaquin, dia del sapientísimo Pontífice Leon XIII, que aceptaba en su munificencia el edificarla á cuenta suya, y lo habría hecho indudablemente si el conde César Balbo no hubiese propuesto la idea del voto nacional para auxiliar al Santo Padre en las presentes y graves circunstancias. Ahora toca á mi hacerme intérprete, en su incomparable diario, de todos los que tomaron parte en esta grandiosa empresa, para decir una palabra de accion de gracias á cuantos cooperaron con la palabra y con la limosna á esta obra de fe y amor.

Y en primer lugar á Su Eminencia Revma. el Cardinal Alimonda, el cual con tanto zelo y con tanto corazon ha tomado el encargo de invitar á todos los Arzobispos y Obispos de Italia, para que excitasen á los fieles, confiados á sus cuidados, á concurrir con sus ofertas á la edificacion de la espléndida fachada. Y á él, despues del Corazon adorable de Jesús, débese el mérito y el buen éxito de esta suscripcion que ha llegado á la grande suma de 200,000 pesetas; suma verdaderamente considerable atendiendo á los tiempos presentes, y á las urgentes necesidades locales. Dios nuestro Señor que inspiró á tantos bienhechores á cooperar hasta ahora, inspirará ciertamente á alguna persona generosa el pensamiento de proveer alguna de las cuatro estatuas de mármol y algunas otras decoraciones, supliendo al deficit de 40,000 pesetas.

critor lo aboliria gustosamente y esto lo haria, porque cualquiera que exhorta al suicidio, se prepara mientras vive el remordimiento de haber sido causa de que alguno bajase al sepulcro (V. la Vida de U. Foscolo escrita por Carrer). Terribles palabras que debieran ser seriamente meditadas por los escritores, no menos que por los lectores de romances.

A todos, pues, los Revmos. Arzobispos y Obispos una palabra de suma gratitud por el empeño que en sus pastorales demostraron, como tambien á todos los señores Párrocos, por el incómodo que se tomaron en recibir los óbolos de los fieles y finalmente á cuantos óptimos católicos que en mayor ó menor cantidad dieron sus limosnas para dicho fin. El Sagrado Corazon de Jesús sabrá recompensárselos abundantemente. En nuestra Iglesia hácese todos los dias oraciones en público y en privado á favor de todos nuestros buenos Cooperadores y todos los primeros viernes de mes se celebra la santa Misa, únicamente por ellos, y se hace una funcion especial para invocar sobre sus familias el céntuplo en esta vida y un gran premio en la otra.

Lo restante de la Iglesia está ya á buen punto. Las decoraciones en estuco, las doraduras de los arcos y de las naves laterales, están ya concluidas, y el efecto es verdaderamente sorprendente. Tambien las pinturas corresponden admirablemente. El habilísimo pintor Virginio Monti, que por diez años trabajó con el profesor Mantovani en las logias de Rafaél, está pintando la cúpula, despues de haber pintado ya 50 cuadros en las naves laterales y en la traversal. Tambien el distinguidísimo señor Carrozzelli que pintó no hace mucho uno de los cuadros en S. Juan en Laterano, tiene ya preparados los bosquejos para la ejeccion de los cuatro profetas mayores y de los 12 menores.

Muchas otras noticias más particulares podría comunicarle, las cuales reservaré para otra mia.

Entretanto me aprovecho de esta ocasion para renovar á V., Revmo. señor teólogo, las muestras de nuestra gratitud, por haber cooperado tan generosamente con su diario al cumplimiento del sagrado edificio. A las tantas obligaciones que á V. me ligan uno tambien esta, encomendándole á aquel Sagrado Corazon que nunca deja sin recompensa á quien promueve su gloria sobre la tierra.

Me crea suyo affmo. y obmo. servidor

FRANCISCO DALMAZZO, párroco.

NOTICIAS DE LA PATAGONIA.

Patagones, 28 de julio 1886.

REVMO. Y AMADÍSIMO PADRE,

Retardé el escribirle porqué esperaba á que llegasen nuestros misioneros, quienes hacia ya siete meses encontrábanse en las faldas de las Cordilleras.

Llegaron felizmente asistidos de un modo providencial por el Señor y por él tambien bendecidos en sus escursiones apostólicas.

Nuestro D. Milanésio es una verdadera providencia para todos los habitantes del Rio Negro: acompañado por nuestro buen D. Panaro y por

el coadjutor catequista Forcina recorrieron á caballo la inmensa distancia de 555 leguas, ó sea 2,500 kilómetros. Atravesando por dos veces los Andes ó Cordilleras, fué á dar á Chile tocando en Antuco, Angeles, Concepcion y Chillan, en donde recojió limosnas y otros muchos ayudos para la Mision de Malbarco, que se encuentra en la vertiente oriental de los montes que forman el Rio Neuquen, confluente del Rio Negro.

Dieron la Mision en 30 estaciones, ó sea centros de poblacion, más ó menos numerosas. Bautizaron á 1,117 entre indigenas é hijos de familias cristianas, celebraron 60 matrimonios y prepararon á la santa comunión á 1,836 neófitos.

Con esta Mision queda ya explorado todo el valle desde el Rio Negro hasta los confluente Limay y Neuquen y todo el valle tanto de la parte derecha como de la izquierda del Neuquen con sus 10 ó 12 confluente hasta los confines de Chile y de la provincia de Mendoza. De modo que la parte de la Patagonia setentrional más importante y más poblada es ya por nosotros visitada, conocida, y se puede tambien decir catequizada, si se exceptúan 4 ó 5 tribus, cuyos caciques mostráronse favorables á su conversion.

Ahora estamos preparando una carta etnográfica de toda la zona comprendida entre el Rio Negro y el Rio Colorado, señalando las estaciones y centros de poblaciones, colonias y tribus, notando las distancias de una estacion á otra, marcando los rios principales y el lugar por donde pueden pasar á nado los caballos, é indicando los valles y montes más importantes.

Mando tambien á V. R. un minucioso prospecto de los lugares por donde pasaron nuestros Misioneros, con el nombre de cada uno de ellos y con una particularizada estadística de los bautismos, comuniones y matrimonios efectuados.

Hemos hecho una predicacion extraordinaria para el santo Jubileo, tomando ocasion de la Novena de N. S. del Carmen, patrona del Pueblo, y predicando tres veces al dia. Se hicieron tambien muchas comuniones.

Espero mucho en la Asociacion del Apostolado, inaugurada con muy próspero suceso.

Hace más de un mes que D. Savio se encuentra entre nosotros, y nos dá muchas noticias de su mision en la Patagonia central y meridional. Ha podido saber por los Indios Tehuelches que hay muchas tolderias esparcidas en las inmensas llanuras del desierto central y en las riberas de los rios. En la primavera irá de nuevo á Santa Cruz y tentará una importante excursion en aquellos contornos. En dicha excursion le acompañarán algunos Indios Tehuelches, catequizados y bautizados ya por él, y entre estos el que se retrató aquí en Patagones, que V. R. puede ver á la derecha del barbudo misionero.

D. Beauvoir atiende entretanto á la mision con Fossati, hasta la llegada de D. Savio.

D. Fagnano está desde hace algun tiempo en Buenos-Ayres en busca de dinero, pero segun me escribe, encuentra poca fortuna: y es una cuestion seria, puesto que no puede salir para su prefectura hasta que no haya satisfecho lo que

debe en el banco de empréstitos y que gastó á fin de levantar la Iglesia. Nuestras casas están llenas de deudas á causa de las construcciones que continuamente se hacen y no pueden ayudar á nosotros, pobrecitos habitantes del desierto. Y lo que más me disgusta es que nuestros sudores apenas son suficientes para poder pagar los intereses de las deudas.

Estoy rodeado de cartas que me escriben de Chile, Santiago, Valparaiso, Talca y Concepcion, y respondo prometiendo y que tengan paciencia. Pero con el personal que tengo no puedo ni siquiera dar un paso.

Cuanto antes debré pensar en establecer al menos dos centros cerca del Rio Negro, pero sin medios y personas no me atrevo á hacerlo y espero la oportunidad.

Hemos sabido de su viaje á Barcelona y que *commota fuit tota civitas*. Como tambien que le fueron ofrecidos *omnia regna mundi* y que V. R. los aceptó todos juntamente con el mismo monte *Tibi dabo*, para ofrecerlo á su verdadero Dueño el Señor.

Con este viaje habrá contentado seguramente á los Catalanes, pero no á los Andaluces, y menos á los americanos, los cuales quisieran inventar un ferro-carril aéreo para poder tener el honor de una visita suya.

Tengo necesidad de oraciones y muchas. En los hermanos sacerdotes, clérigos y coadjutores hay mucho empeño para observar las santas reglas y para adelantar en las virtudes propias de un salesiano. Todos los jueves nos reunimos y tenemos una conferencia que versa ó sobre algunos casos de moral, ó sobre algunos puntos de ascética, ó de algun punto de disciplina para la buena marcha de nuestra mision.

Los oratorios festivos son bastante frecuentados de niños y niñas y tambien bastante ordenados. Vamos tambien recogiendo las espigas perdidas, ó sea, los jovencitos y adultos indios, esparcidos entre varias familias cristianas. Y á fuerza de instar, solicitando y recomendándolo, obtenemos que nos los manden para instruirlos y bautizarlos; y á los ya bautizados prepararlos á la primera comunión.

Nuestro misionero de la Patagonia central D. Beauvoir ha hecho una escursión hasta el cabo Virgenes, en donde se va reuniendo gente de todas partes, y toda en busca de oro! Y verdaderamente aquellas arenas son riquisimas por el oro que contienen, y los exploradores dicen que en ciertos lugares es más rico y abundante que en California. ¡Oh si fuese verdad que nosotros nos encontrásemos tambien en la edad del oro!

Reciba, amadísimo Padre, los recuerdos, corazones, y afectos de todos sus hijos de la Patagonia. Ruegue por nosotros, é invoque sobre nuestra mision la proteccion y bendiciones de Maria Sma. Auxiliadora.

Las Hermanas, que son tambien zelantisimas, pidenle juntamente conmigo su paternal bendición.

Suyo en J. C. afmo. hijo

† JUAN, Obispo.

CARTA DE PAYSANDU'.

Paysandú, 20 de mayo 1886.

Ya es tiempo que para nuestra comun edificación, haga mos saber á V. Rev. y á todos nuestros Cooperadores salesianos las grandísimas bendiciones con que el Señor quiso favorecer á esta generosa poblacion despues de la llegada de los Salesianos. Por una perseverancia y longanidad superiores á cualquier elogio, unidas al celo y fatigas incesantes de nuestro dignísimo párroco D. Juan Allavena, en seis años este campo, que parecia estéril, ha dado los más lisonjeros frutos.

Florece la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesús, la cual se compone de un grandísimo número de señoras, las cuales con sus comuniones y oraciones fervorosas obtuvieron las primeras bendiciones del Señor sobre todo el pueblo. Se estableció entre las más activas y dispuestas la conferencia de S. Vicente de Paul que presta grande ayuda y conforto á las familias indigentes y abandonadas, ofrece en sus mismas habitaciones el óbolo de la caridad cristiana que consuela sin humillar y va siempre acompañado de una palabra ó consejo oportuno, que proporciona muchas veces á las conciencias turbadas y descaaminadas la paz y la luz de la religion.

Se obtuvo que las nobles señoras de la beneficencia llamasen á la direccion del hospital á las Hermanas de la Caridad; se fundó en el mismo establecimiento un asilo, en donde se educan á muchísimos niños, preservándolos de las enfermedades del alma, mientras que á muy pocos pasos de distancia cúranse las enfermedades del cuerpo.

Al lado de la parroquia levantóse como por encanto un espléndido Colegio, donde se educa á los hijos de las principales familias de la ciudad y contornos, y al mismo tiempo todos los domingos y dias festivos reúnen multitud de niños para divertirse y cumplir con sus deberes religiosos. ¡Si viese, V. R., qué vida y qué santa alegría! Es Jesucristo en la persona de sus sacerdotes que, rodeado de una turba de inocentes, juega con ellos y con ellos habla, haciéndose pequeño con los pequeños, para dejar caer en sus ingenuas é inocentes almas una palabra, una semilla santa que debrá algun dia fructificar consolaciones á la Iglesia de Jesucristo, prosperidad y bendiciones á nuestra patria. De esta manera se van preparando con tiempo las generaciones futuras, que deben un dia reparar las terribles y tristes desgracias de la triste vida presente.

Pero no por esto fueron olvidados los hombres de buena voluntad. Para animarlos se llegó á reunir con el mismo é idéntico fin en dos distintas corporaciones, la Confraternidad de San José y el Circulo de los Obreros. Las dos Sociedades, á pesar de su vida de pocos meses, manifiestan sin embargo un vigor y actividad maravillosas. Aquel que seis años hace hubiese osado predecir de Paysandú cosas tan estupendas, sería ciertamente

considerado como un imaginario ó loco, y no obstante, por la misericordia del Señor, estos son ya otros tantos beneficios reales que nosotros todos los días admiramos. Sabrá V. R. que para fomentar siempre más y más el fuego de la divina caridad, llegó oportunamente el Dr. D. Luis Lasagna, tan amado y estimado en esta ciudad, donde los hombres de todos los partidos saben apreciar su espíritu conciliador, su infatigable actividad y su desinterés en todas las empresas que pueden redundar en favor de los pobres y de los niños abandonados. Con su predicación fácil y fervorosa preparó primeramente á los niños y niñas para cumplir con la Pascua y fueron más de 250 los que comulgaron por su mano el día 9 de mayo; ciento recibieron el Señor por primera vez en medio de una multitud grandísima que asistía al acto solemne con el corazón conmovido y los ojos llenos de lágrimas. El día siguiente era el destinado para las señoras de la conferencia rodeadas de sus pobres ancianos abandonados; ¡qué espectáculo tan conmovedor, si aquellos que tanto hablan de igualdad y fraternidad, sin entender lo que dicen, hubiesen visto esta escena! Yo que me encontraba presente no pude detener las lágrimas y lloré de consolación. ¡Ver á señoras respetabilísimas acompañar y sostener por el brazo á uno á uno tantos pobrecitos á la sagrada mesa, comulgar con ellos y prestarles servicios más que de madre, añadiendo además que ellas mismas los habían instruido antes y después calzado y vestido con hábitos nuevos y decentes! ¡Oh cómo debían los ángeles admirar con alegría indescribible á estos otros ángeles de la tierra que emulaban su caridad!

Pero aproximábase el domingo 16 de mayo, fiesta del Patrocinio de S. José, destinada para la Pascua de los hombres y particularmente de los socios del Círculo Católico. Se trataba de una grandenovedad, y V. sabe cuanto cuesta el primer paso en estas cosas y en estos tiempos de abierta persecucion y de indiferencia glacial. Muchos creían imposible la empresa y aconsejaban que se abandonase ó se diferiese á fin de evitar un fracaso seguro; pero el éxito más espléndido coronó la fe de los buenos y las fatigas del Dr. Lasagna. Paysandú vió por primera vez desde que existe á 120 hombres acercarse á la santa Comunión con una compostura y devoción de fe grande y edificante. Se notaba entre ellos á los representantes de todas las clases sociales que venían á resarcir á Jesucristo la cobarde apostasía de nuestros tiempos. Desde el docto laureado hasta el modesto artesano, desde el hombre de leyes hasta el humilde labrador, desde el rico hasta el pobre, todas las profesiones, todas las artes, todos los grados y condiciones sociales de Paysandú, estaban honorablemente representados en este acto solemne de fe, de fraternidad y de valor cristiano.

Aquellos hombres que se arrodillaron delante del altar y se inclinaron ante su Señor, se sintieron ciertamente al levantarse mucho más fuertes para combatir las pasiones y los escándalos que por todas partes vemos continuamente

y al mismo tiempo se hicieron dignos de la admiración y del respeto de todos los que todavía no han vendido sus conciencias.

No le hablo del proyecto de concluir cuanto más pronto la iglesia de S. Raimundo, de la fundación de un Colegio de Hermanas y de un suntuoso asilo de mendicidad que debrá ser la gloria de Paysandú; estas y otras noticias las sabrá á su tiempo; por lo de ahora me apresuro á concluir esta relacion ya demasiado estensa, encomendándome en sus oraciones y deseando toda felicidad á Paysandú por tan grandes progresos religiosos y morales y mandando mis congratulaciones á todas las almas generosas que trabajan y se sacrifican contribuyendo á efectuarlos.

Un Cooperador Salesiano.

UNA ABJURACION Y UNA MAGNIFICA FIESTA

en el Oratorio de S. Pedro y S. Pablo en Menilmontant,

Paris.

Paris, julio 1886.

M. R. SR. D. Bosco:

Ama V. tanto á sus pobrecitos niños, que siente grandísimo gusto cada vez que oye narrar alguna cosa referente á alguna de nuestras casas. Por esta razon me tomo hoy la libertad de escribirle, para referirle una ceremonia conmovedora, que tuvo lugar en los dias 3 y 4 de este mes, en su querida Casa de Menilmontant.

Se trata de una abjuracion, del bautismo y de la primera comunión de un obrero protestante. He aquí el echo de esta conversion preparada indudablemente de un modo todo providencial.

Hace como unos seis meses, que un domingo, despues de la bendicion un jóven artesano, que hacia ya algun tiempo frecuentaba nuestro Oratorio, me entregó de parte de su padre el siguiente billete; — Estimadísimo Señor: Le escribo estos pocos renglones porque mi hijo desde el día que comenzó á ir al Oratorio de V. me está atormentando continuamente, diciéndome que desea hacer su primera comunión; yo no quiero impedirselo.

Permítame que le diga que yo soy protestante, que mi mujer es católica y que mi hijo, tambien católico, fué bautizado en Nancy. Tengo todavía un niño y dos niñas, que no recibieron aún el bautismo; ¿podría V. decirme si los puedo bautizar? Le saludo respetuosamente y quedo de V.

Humildísimo servidor

H^o

Calle de S... 3.

Fácil era el imaginarse una grande miseria moral y material, pero por desgracia la miseria era todavía más grande de lo que yo me figuraba.

La pobre familia habitaba en un solo cuartucho húmedo y miserable; el padre de unos 35 años de edad, zapatero, dejaba traslucir en

su rostro las extremas privaciones y la mayor congoja y miseria. El pobre hombre había nacido en Strasburgo de un padre católico y de una madre protestante. Su padre, viejo soldado del imperio, se cuidaba muy poco de religion y había abandonado la familia por continuar mejor su vida aventurera.

La madre, protestante fervorosa, había hecho educar al hijo en su religion y éste había durante siete años, frecuentado el catecismo y obtenido, despues de un simulacro de comunión, el certificado siguiente, que le trascribo á titulo de curiosidad :

« Iglesia cristiana reformada de Metz.

» Certificado de confirmacion y admision á la
» Santa Cena. Yo, el infrascrito Ministro del
» Santo Evangelio y Pastor de la Iglesia de Metz,
» certifico que Eugenio G. H..., nacido en Stras-
» burgo, departamento del Bajo Rhin, el 26 de
» junio de 1851, despues de haber sido instruido,
» segun el Evangelio de Jesucristo, sobre las
» verdades de la fe cristiana y sobre los deberes
» de todo fiél cristiano, fué admitido á confirmar
» solemnemente los votos de su bautismo el do-
» mingo 28 de mayo de 1865, ante la Santa
» Iglesia, y ha prometido al Señor de mostrarse
» siempre digno de la vocacion de cristiano, con
» la pureza de sus costumbres, con una vida pia-
» dosa y sincera caridad, y que en virtud de tal
» promesa ha participado por primera vez á la
» Santa Cena, en el templo, el 4 de junio, dia
» siguiente al de Pentecostés.

» En fe de ello expido el presente certificado.
» Que la gracia y la paz le sean concedidas por
» parte de Dios nuestro Padre y de N. S. Jesu-
» cristo (Rom. 1, 7).

» Metz, domingo 4 de junio de 1865.

« El pastor: O... »

Más tarde nuestro protestante había optado por la nacionalidad francesa y había contraído matrimonio, ó mejor dicho, había corrido peligro de contraerlo, puesto que, he aquí lo que sucedió. Él, protestante, había consentido en casarse segun la Iglesia Católica, pero su novia, católica, había rehusado de presentarse en el templo; de suerte que, para arreglarlo todo no se presentaron ni á la iglesia ni al templo.

De esta ilegítima union habían nacido cinco hijos; pero la desgracia parecia les perseguía por todas partes, como una maldicion fatal, de modo que la pobre familia vino á refugiarse en Paris, único refugio á quien no lo encuentra en otra parte.

¡Desgraciados! su miseria hizose más oculta, si, pero no menos cruel; y un dia acosados por el hambre, por la tristeza y desesperacion deliberaron de asfixiarse... Solo la vista de sus pobres y desgraciados hijos los contuvo de cometer tan horrible y triste crimen.

— Sabia bien, decíame el pobre padre, que Dios existe y que yo hacia mal, pero habria preferido la muerte, antes que ver á mis hijos padecer el hambre ó hacerme yo mismo un

malhechor. Mi mujer tenía mucha razon cuando me decía que Dios nos castigaba por causa de nuestra mala situacion; pero este Dios ha tenido piedad de mí, puesto que fue entónces que agitado por los remordimientos de conciencia, escribí á V. por medio de mi hijo, y fue tambien entónces que V. me sacó de la miseria en que yacía con mi familia. —

En efecto, en breve tiempo, gracias al zelo inteligente de varias personas piadosas y generosas de aquel barrio, todo fué regularizado. La familia abandonó su misera vivienda y se fué á habitar en otro alojamiento mejor y más saludable; proporcionáronles trabajo y además las cosas más indispensables para vivir y sustentarse. Las niñas fueron colocadas en un instituto de monjas y los dos niños vinieron á nuestro Oratorio; uno para prepararse al bautismo y el otro á la primera comunión. Finalmente habiéndose cumplido todas las formalidades del Estado Civil y de la Curia Arzobispal, celebraron el matrimonio segun la Santa Iglesia Católica. La fortuna penetró con el orden y moralidad en la modesta habitacion del pobre hijo de la Alsacia.

Un dia, era el del matrimonio, despues de la ceremonia, nos entreteniamos hablando de los asuntos domésticos. — ¿Qué cosa necesitarian VV., les dije, para salir para siempre de la miseria? — Necesitaria, respondió él, un trabajo seguro y utensilios... ¡Ah! si pudiese trabajar en mi casa, cuán feliz sería! — Trabajo no le faltará; pero ¿y qué cantidad necesitaría para comprar los utensilios más indispensables? — Calculó, contó, y despues... — Unas 18 pesetas. — Pues bien, he aquí 20 pesetas que me dieron para VV. — El pobre obrero miró la moneda de oro... ¡ijó la vista en su mujer, despues en mí y finalmente exclamó: — ¡Y decir que ahora soy maestro y dueño de un taller!

A decir la verdad, no pude contener la risa á esta exclamacion tan cándida de un dueño de taller de 20 pesetas. Pero ¿qué importan las ilusiones? El era feliz. Mas prosigamos nuestra historia.

Un dia que una persona amiga visitaba la familia encontró al padre algo pensativo. ¿Porqué, le dijo, está V. tan preocupado? — ¡Ah! señora, es porque no soy feliz; yo soy ahora el solo protestante de toda mi familia. — ¿Por causa de quien? respondió la buena visitadora; puesto que si V. lo desea sinceramente, no hay dificultad ninguna... pero ruegue V., roguemos juntos al Señor á fin de que le haga conocer la verdad.

Poco tiempo despues, nuestro pobre obrero vino una tarde á visitarme decentemente vestido y con un folio en la mano que me entregó diciendo: Aquí tiene V. Reverendo Padre, el certificado de mi primera comunión protestante; no quiero serlo jamás, quiero ser católico, lo quiero...

Sin esperar á otro dia, comenzó en aquel mismo momento á recibir la primera leccion de nuestro catecismo y continuó de este modo viniendo todos los dias despues del trabajo. Era un verdadero placer contemplar el ardor y la avidéz, con que nuestro catecúmeno bebía la sana doctrina. De

tanto en tanto me interrumpía exclamando: ¡Y considerar que yo no sabía estas cosas! ni siquiera mi mujer debe saber esto; ¡oh cómo estará contenta cuando yo se la diga!

En efecto, en familia se ocupaban en hacer la repetición de las verdades aprendidas el día antes en el catecismo. Era verdaderamente edificante. La preparación progresaba cuando acaeció un caso conmovedor. La anciana madre de nuestro protestante vivía aún y contaba ya 83 años, y había sido expulsada brutalmente de la casa de uno de sus hijos, quedando así desamparada. Nuestro convertido no desmayó: — Es mi madre, dijo él, mientras pueda le daré asilo y la cuidaré yo; se lo debo y la Divina Providencia nos ayudará. — Sin calcular más ofreció su pobre casa. Entretanto la anciana enferma allí albergada oía lo que se decía en casa y tenía siempre presente el espectáculo cotidiano de la caridad cristiana; todo esto la conmovió y también ella declaró que quería ser católica.

Aquí presentábase una seria dificultad, puesto que la pobre enferma apenas sabía hablar francés; pero esta dificultad fue muy pronto vencida, porque su hijo se encargó de catequizarla y se vio ¡espectáculo conmovedor! á este buen hijo de 35 años de edad hacer silabear á su pobre madre, extendida sobre el lecho de muerte, las oraciones que ordinariamente las madres suelen enseñar á balbucear á sus hijos, cuando todavía están en la cuna. Las Hermanas de Niedorbron, que nosotros tenemos por dicha muy cerca de nuestro Oratorio, se encargaron de completar esta educación; y ya nosotros habíamos fijado para la próxima fiesta del Sagrado Corazon la abjuración de la madre, la primera Comunión de la abuela, del hijo y del pequeñito nieto; pero el Señor nos rehusó este espectáculo consolador. De repente el estado de debilidad de la anciana se hizo más grave y por consiguiente fué preciso apresurar la cosa. Un día estando yo ausente, nuestro buen hermano D. Benard, debió recibir su abjuración, administrarle el santo bautismo bajo condición, escuchar la confesión de la pobre moribunda que encontrábase aún en pleno conocimiento de sí misma, prepararla á recibir la primera comunión y finalmente recibió también la Extrema-Únction. Algunos días despues, la feliz convertida da 84 años moría tranquilamente, y digámoslo también, con grande alegría y con los más admirables y consolantes disposiciones, á fin de reposar para siempre en el Sagrado Corazon de Jesus, Dios de las infinitas misericordias.

No puedo menos de hacer aquí una reflexión sobre la misericordiosa bondad de nuestro Padre celeste. ¡Cuántos hombres abrumados por las desgracias repentinas, por los infortunios que parecen exceder toda medida, encuéntranse al punto de abandonarse en los brazos de la desesperación! Y sin embargo, Dios no ha obrado con ellos sino con amor, puesto que aquel era el solo medio para arrancarlos del infernal abismo hácia el cual corrían sin apercibirse. La desgracia les abrió los ojos, los echó en brazos de la divina misericordia y fueron salvos. Esto es lo que a-

caeció á nuestra buena anciana. No parecía sino que fuese para ella la mayor de las desgracias y una desgracia irremediable, el verse arrojada á la calle por uno de sus mismos hijos á una edad tan avanzada. Y sin embargo nosotros vemos que prueba tan grande de amor dábele Dios permitiendo tal cosa, pues fué para ella nada menos que el medio de su salvación eterna y le procuraba además la paz y el gozo en los últimos días de su vida en este mundo.

Aprendamos, pues, de esto á bendecir siempre la mano de Dios, que nos ama mucho más de lo que nosotros amamos á nosotros mismos.

Decir los desvelos de nuestro buen obrero durante la enfermedad de su madre, sería cosa imposible; no la abandonó ni un solo instante por algunos días y noches. Y tuvo el gran consuelo de recoger su último respiro y oír su última cita: — Hijo mio, adios, hasta vernos en el cielo. Lloró amargamente, pero católico de corazón, aceptaba ya el dogma tan consolador de la comunión de los Santos, desechado por los desgraciados protestantes; y estuvo contento en poder orar por el reposo eterno del alma de su madre. Esta separación no hizo otra cosa que inflamar cada vez más su deseo y solicitar con sus votos el día de su entrada en el seno de la sola verdadera Iglesia. La fecha de tal día fué fijada para el Domingo 4 de julio. En aquel día debíase celebrar una triple solemnidad. La fiesta de S. Pedro y S. Pablo patronos del Oratorio; la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, al cual está dedicada nuestra Capilla y por último la procesion solemne del SS. Sacramento. Nosotros habíamos para tal día fijado también el bautismo de otros dos adultos y la primera comunión de 12 niños externos, que se preparaban segun costumbre con ejercicios espirituales de tres días pasados completamente en retiro en nuestro Oratorio. Sin embargo tuvimos que anticipar al sábado, 3 de julio, las ceremonias de la abjuración y del bautismo que se hicieron con las debidas facultades en nuestra capilla á la presencia de testigos, de padrinos y madrinan y de un cierto número de fieles devotos y de nuestros queridos niños internos, estudiantes y artesanos.

Autorizado con las facultades necesarias por el Exemo. é Ilmo. Sr. Richard, he podido cumplir minuciosamente las bellas ceremonias litúrgicas prescritas por el Ritual, esto es, dar la absolución in foro externo, recibir la abjuración, hacer pronunciar la fórmula de fe de Pio IV, imponer la penitencia pública y finalmente proceder á la administración del santo bautismo á nuestros tres adultos. Todos los circunstancias con nuestros catecúmenos repetían con toda devoción y piedad las hermosas fórmulas y ceremonias litúrgicas tan llenas de significación y tan graves en su sencillez.

Nosotros habíamos elegido por padrino de nuestro neófito á uno de nuestros buenos cooperadores, un miembro de las Conferencias de S. Vicente de Paul, el señor Virion, compatriota suyo, que quiso se le pusiese por nombre Pablo; dos de nuestros internos, dieron á sus ahijados, uno

de 12 años y el otro de 13, los nombres de Ernesto y Luis.

Las madrinas fueron elegidas entre las devotas señoras, que contribuyeron tan poderosamente con su celo y caridad, á la fiesta de un dia tan hermoso y bello. Despues de la redaccion del acta concluyóse la ceremonia con el canto de una alabanza sagrada á la Sma. Virgen, la Reina de las Misericordias.

Pero la fiesta se había inaugurado solamente; esta debía coronarse al dia siguiente. La Misa de la primera Comunión se dijo á las 8 y 1/2 en nuestra capilla admirablemente adornada. Era magnífico y conmovedor el ver á nuestro neófito, de 35 años de edad y á su hijo de 13, recibir juntos á su Dios por primera vez; la madre hacía también su comunión; de modo que no formaban más sobre la tierra que un solo corazón y una sola alma. No le describo, amadísimo padre, esta ceremonia, diréle solamente para su consuelo, que un gran número de externos, todos los internos y muchísimos fieles acompañaron á la feliz familia á la Mesa eucarística. A las 11 cantóse la Misa solemne en canto gregoriano que nuestros queridos niños, digámoslo de paso, aman y aprecian cada vez más y ejecutan siempre con mayor maestría y perfección.

Despues de las Visperas que se cantaron á las 3 tuvo lugar la renovacion de los votos bautismales que nuestro buen obrero pronunció por primero; despues la consagración á la Sma. Virgen. Luego salió la procesion solemne del Santísimo Sacramento. Todos nuestros niños externos é internos habian porfiado para superarse en celo, originalidad y buen gusto en erigir y adornar los altares (reposoir). Habian formado tres: uno de S. José, otro de la Sma. Virgen y el último del Sagrado Corazón de Jesús. No se á cual de los tres dar la preferencia, pero diré que el de S. José, superaba indudablemente á los otros por su originalidad.

Nuestros carpinteros habian hecho un altar con un banco y adornándolo curiosamente con algunos de los instrumentos y utensilios de su oficio. El aspecto era verdaderamente gracioso.

No hablaré ni de los cantos, ni del orden de la procesion, ni de la piedad general; ¡oh cómo nuestros estudiantes estaban contentos con sus estandartes y nuestros recién comulgados con sus velas en la mano, haciendo la corte á aquel Dios, que había venido por la mañana á llenar sus corazones de gozo y alegría! ¡oh cómo rebosaban de júbilo y contento los niños que componían el clero!

El buen hijo de la Alsacia tenía una de las borlas del palio formando pareja con un respetable personaje y detrás de S. D. M. seguía una multitud de gente, que al recibir las bendiciones de Nuestro Señor no podía persuadirse que semejante ceremonia se hiciese al aire libre en Menilmontant.

Por la noche, despues de la fiesta religiosa, vinieron á unirse con nosotros en un modesto banquete, en honor de los santos apóstoles, nuestros amadísimos hermanos de la Conferencia de S. Vicente de Paul.

No es necesario que le haga el elogio del espíritu de sacrificio, que estos señores demuestran en mil maneras. ¡Ah, Padre amadísimo, qué buenos y preciosos cooperadores! ¡qué hijos tan buenos y devotos cuenta V.!

Pero nuestra fiesta no se había concluido todavía; al dia siguiente, lunes por la mañana, fuimos al Arzobispado con nuestros recién comulgados del dia anterior, á fin de presentarlos al Sacramento de la Confirmación.

Un hermano de S. Vicente de Paul hizo de Padrino á nuestros 12 confirmandos. El Ilmo. Sr. Richard, fué como siempre de una bondad suma para con los hijos de D. Bosco. Quiso tomar por la mano en señal de afección á nuestro convertido, todo confuso de tanto honor, y tuvo para todos las más paternales y dulces palabras.

El regreso á Menilmontant fué de los más alegres. Nuestros queridos niños, durante estos dias habian gozado de tanta felicidad en el Oratorio que no querían abandonarlo jamás. Fué, sin embargo, necesario separarse hasta el domingo siguiente, dándose palabra de volver, á la cual respondieron todos con entusiasmo sin igual.

Me apereibo, caro Padre, que mi narración ha sido demasiado larga, pero V. me perdonará puesto que se trata de sus hijos. Los bendiga, venerable Padre, bendiga á nuestros neófitos, á nuestros bienhechores y á nuestros zelosos hermanos de S. Vicente de Paul.

Y por último se consuele al ver que Maria Auxiliadora, aquí como en otras partes, se complace en ver fructificar todas las obras que nos confían.

¡Ah! esto es porque V. ama tanto á esta Virgen bendita y porque todas sus obras no tienen otro fin que el de hacerla amar y glorificar juntamente con su divino Hijo!

Su humildísimo y afmo. hijo

CARLOS BELLAMY, pbro.

D. BOSCO EN MILÁN.

(Extracto del *Corriere di Torino*.)

Milan, 12 de Setiembre.

Como fué anunciado, ayer en el tren correo de la 12-40 llegó á Milán nuestro venerable Don Bosco, en cuyo simple nombre el público suele compendiar el apostolado de caridad que desde tantos años está cumpliendo en el mundo.

Recibido en la estación por varios profesores de nuestro seminario, por algunos sacerdotes y seculares ya alumnos suyos, hicieron subir en el coche de nuestro Arzobispo, que quiso tenerle como huésped suyo. Pero si la vista de D. Bosco llenó á todos de grande júbilo, alegría y admiración, también un sentimiento de profunda pena

y compasion ha causado en todos los presentes, su estado de salud.

Tiene las piernas totalmente débiles y no camina sino acompañado de otros, y con grande dificultad. De esta manera subió las escaleras del palacio arzobispal, que por cierto no son pocas. El recibimiento afectuoso que nuestro Arzobispo ha hecho á D. Bosco, no se explica; es necesario haber sido testigo.

D. Bosco, que á pesar de la edad y los achaques, conserva el ojo vivo y la mente clarísima, reconoció á todos cuantos se le presentaron y manifestóles lo muy satisfecho que estaba en encontrarse entre los buenos milaneses. Despues á uno que con el hablaba dijole: Estoy vecino á la eternidad, pero no debo irme sin haber antes recibido la bendicion del Arzobispo de Milán.

Un pensamiento tan delicado fué despues recompensado con un acto de humildad por parte de nuestro Arzobispo, que basta indicarlo para comprender el alto significado y sentir una verdadera conmocion. El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo salió personalmente á recibirle, arrodillóse á sus pies y pidióle la bendicion!

En el día de ayer fueron innumerables las visitas de los sacerdotes y seglares, que concurrieron al palacio Arzobispal, pero D. Bosco se retiró pronto á descansar.

Esta mañana tuvo lugar en el templo de Santa Maria de las Gracias la reunion anunciada por D. Bosco en favor de las Misiones Salesianas. El templo estaba adornado sencillamente; á las 11 la multitud que se reunía dentro era grandísima á pesar de que el *Secolo*, con arte digna de este triste diario, intentase de dar á la conferencia el carácter de demostracion clerical, haciendo presagiar desórdenes. Pero el piadoso deseo del *Secolo* fué despreciado y una docena de municipales, fueron suficientes para mantener el orden más perfecto.

S. E. Ilma. que ya por la mañana á las 7 habia distribuido la Comunion general en el templo de S. Joaquin, acogido con grandísimo entusiasmo, con la banda de música, por aquellos parroquianos, que quisieron celebrar con júbilo la primera fiesta patronal del templo, debido casi todo á la munificencia del Arzobispo, llegó á las 11 en punto á Santa Maria de las Gracias.

Asistió, pues, á la santa Misa con acompañamiento de música de los alumnos de D. Bosco. De la admirable ejecucion musical de los alumnos de D. Bosco no ocurre hablar á los torineses; fué una grata sorpresa para nosotros y, digámoslo, un ejemplo saludable para la música que se canta en alguna de nuestras iglesias.

Terminada la Misa, todos esperaban ver subir al púlpito á D. Bosco, quien se encontraba sentado á un lado del altar mayor. La conferencia hizola el M. R. P. D. Luis Lasagna, misionero, llegado recientemente de la América meridional. Comenzó el exordio con palabras de verdadero agradecimiento hácia el Arzobispo, á quien debe en gran parte el encontrarse apóstol del Evangelio en lejanas regiones, haciendo además notar que en aquel mismo día cumplía el vigésimo año

que el Ilmo. Sr. Calabiana, lo autorizaba para vestir el hábito sacerdotal.

Desarroyó despues una conferencia improvisada sobre la obra de D. Bosco, propagada prodigiosamente en breve tiempo en las principales ciudades de Italia y en muchísimas regiones de la América. Dijo que más de 200,000 niños tiene D. Bosco bajo las grandes alas de su caritativa proteccion en el mundo, é hizo un cuadro eficazísimo de las escenas horrorosas que suceden en los países salvajes, donde por lo de ahora no llegó aún la caridad evangélica á arrancar á los niños de la barbarie y á llevarles las luces del cristianismo y de la caridad.

Creo que si la conferencia hubiese sido hecha en un lugar privado en vez de la Iglesia, quien sabe cuantas y cuantas veces el orador hubiera sido interrumpido por los aplausos de un electo auditorio, que encontrábase enteramente conmovido; máxime cuando D. Lasagna con vivas palabras, demostró que las Misiones, no son solamente una obra religiosa, sino tambien una obra de patriotismo que debería persuadir á nuestros gobernantes para que eximiesen del servicio militar al menos á aquellos clérigos que se dedican á las misiones. Concluida la conferencia se hizo la colecta. No sé actualmente cuanto habrá sido lo que se recogió, pero puedo suponer con fundamento que el resultado habrá sido digno de la benéfica Milán.

La funcion se concluyó con la Bendicion y despues con un espectáculo del todo commovedor. D. Bosco no hizo un público discurso, pero se puede decir que habló casi á todos los presentes en particular. Cogió despues S. E. R. á D. Bosco por el brazo y acompañábalo atravesando toda la iglesia con grande admiracion de todos. Creíase y se temía que la multitud se agolpase, pero, la delicadeza y prudencia de todos fueron tales, que aquel espectáculo edificante se cumplió sin inconveniente y por último el venerando Prelado y el apóstol, tanto amado por nuestra poblacion, pudieron llegar adonde estaba el coche y salir en medio de los aplausos de todos.

Desde Santa Maria de las Gracias el Ilmo. Sr. Arzobispo con D. Bosco se dirigieron al colegio de San Carlos en Puerta Magenta, donde eran esperados por una numerosa reunion de selectas é ilustres personas.

Durante el poco tiempo que D. Bosco estuvo en Milan, dice la *Lega Lombarda*, en las salas del Arzobispado fué un continuo movimiento. Es mucho de notar la suave armonía de carácter, de dulzura y caridad que distingue á estos dos personajes, nuestro Arzobispo y D. Bosco. Ayer mismo, por la tarde oyéndolos hablar familiarmente, nos sentimos llenos de una suavísima admiracion.

El lunes por la mañana, á las 7 1/4 D. Bosco celebró la misa en la capilla privada del Sr. Arzobispo. Asistían muchas señoras y señores y todos sus discípulos, á los cuales distribuyó la Comunion. Despues de la misa sentado en una de las vastas salas del Arzobispado recibió á los que allí se encontraban, dirigióles un discurso lleno

de caridad, dióles la bendicion y despues quiso hablar particularmente á cada uno, dándoles un recuerdo, acompañándolo con alguna palabrita chistosa. — A las 4,25 salió para Torino con el directo.

Deberíamos tambien decir alguna cosa de las espléndidas conferencias, tenidas por nuestros Cooperadores Salesianos en Busto Arsizio y en Casale Litta, pero lo haremos en el siguiente número, por falta de espacio en el presente.

GRACIA DE MARÍA SMA. AUXILIADORA.

Locara, 31 julio de 1886.

RESPETABLE SR. DIRECTOR,

Ayer he recibido las medallas. La jóven de quien le hablaba á V. otra vez, está bien, aunque bastante débil. Puédese muy bien llamar la salvada por María Auxiliadora.

Tambien aquel niño de trece años y la señora de 25, invadidos por el cólera y en estado gravísimo, ó mejor dicho, desesperado, están mucho mejor, y estoy cierto que sanarán. Despues que los confesé, les dí una medallita, los puse bajo la proteccion de nuestra Señora *Auxilium Christianorum* y Ella los salvó. ¡Viva María y siempre viva! A Ella invoque el pueblo cristiano, á Ella recurra en todas las necesidades que ciertamente no quedará jamás desatendido.

Desde el lunes pp. por la mañana no hubo ningun nuevo caso de cólera y espero que María invocada con fé nos será en adelante propicia, y en Ella pongo toda mi confianza.

Sea, pues, bendita y siempre invocada.

Con todo mi afecto y respeto quedo de V.

S. S. Q. B. S. M.

BASILIO, coop. sal.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

en Utrera.

El dia 10 del corriente se inauguraron los estudios en el colegio de Nuestra Señora del Carmen, establecido por los Padres Salesianos en la inmediata ciudad de Utrera.

El acto fué solemne en extremo y dejó llena de entusiasmo á la escogida concurrencia que asistió á él.

Empezó con un hermoso canto del maestro Dogliani, leyendo enseguida el director del establecimiento, Sr. D. Ernesto Oberti, un breve pero elocuentísimo discurso, en el cual, después de tributar gracias al insigne bienhechor y cooperador de los Salesianos de Utrera, Sr. D. Diego M. Santiago, explicó el plan que se proponian seguir en la enseñanza los directores y profesores del referido colegio, plan que desarrollarían teniendo siempre presente y usando los medios señalados en las palabras del Espiritu Santo: *Suaviter et fortiter*.

La concurrencia acogió con nutridos aplausos el elocuente discurso del Sr. Oberti.

Acto continuo un niño vestido á la antigua española, cantó la siempre encantadora y tierna romanza l' *Orfanello*, de Monseñor Cagliero, conmoviendo y haciendo llorar á muchos concurrentes.

A continuacion recitáronse varias poesías españolas, italianas y francesas, gustando mucho el diálogo del P. Fenoglio, que tenia por fin explicar la importancia del estudio.

La parte musical estuvo perfectamente desempeñada, agradando á todos no solo la referida romanza l' *Orfanello*, sino tambien el canto del *Strambotto*, ópera muy original del maestro Devecchi, así como la composicion del maestro que enseñó á su discípulo á solfear.

Cerca de dos horas duró la brillante y solemne velada, saliendo todos de ella completamente complacidos.

Aquella misma tarde los Padres Salesianos con los alumnos del colegio, saludaron en el camino que va al Coronil á nuestro amadísimo Prelado, que haciendo parar el coche, dió á besar su pastoral anillo á todos los alumnos.

(Del *Diario de Sevilla*).

UN DRAMA SOBRE S. AGUSTIN.

En la Coleccion de Lecturas Dramáticas de nuestro Oratorio de Turin publicóse últimamente uno en latin, que por el argumento y por la forma, merece ser adquirido, leído y recitado por toda la juventud educada en los Seminarios é Institutos religiosos. Está escrito en versos plautinos y su autor es el Pbro. Dr. Sr. D. Juan Francesia. Sabemos que entre los que escribieron favorablemente, S. E. el Cardenal Parocchi, á quien fué dedicado este trabajo, dirigió al autor una magnífica carta latina, congratulándose con él vivamente. El P. Mauro Ricci, célebre y gracioso escritor, llegó á decir casi felices las faltas de S. Agustin, pues merecieron un tan cumplido y elegante expositor, en el autor del presente drama. He aquí sus palabras:

*O culpa Aurelli felix, felicia donec
Ex calamo eliciet carmina, Docte, tuo!*

Un opúsculo en-32º á 30 cénts. ejemplar.

A VISO.

Suplicamos á los señores Cooperadores se dignen dispensar el retardo del presente *Boletín*, debido á la falta de algunos medios, de que, por ser la primera vez que se imprime en esta Tipografía, hemos carecido. En los meses sucesivos procuraremos llegue á tiempo oportuno.

SELECTA EX CHRISTIANIS SCRIPTORIBVS

IN VSVM SCHOLARVM

Vol. in-16° parvum

- I.
S. Hieronymi De viris illustribus Liber singularis; *Vitae Sancti Pauli Eremitae, S. Hilarionis Eremitae, Malchi Monachi et Epistolae selectae* cum adnotationibus Joannis Tamiettii Sac. Doct. Peset. 0,80
- II.
Sulpicii Severi *Historiae Sacrae* libri II cum adnotationibus Joannis Tamiettii Sac. et polit. Litt. Doctoris. » 0,40
- III.
– *Vita Sancti Martini*; edidit atque adnotat. illustravit Joannes Tamiettius Sac. Doct. » 0,40
- IV.
F. Lactantii *De mortibus persecutorum*. Liber unus, cum adnotationibus Joannis Tamiettii Sac. politior. lit. Doct. in-16° pag. 88 » 0,60
- V.
S. Avgvstini *De Civitate Dei* Liber quintus; edidit Sac. Joannes Tamiettius politiorum litterarum Doct. » 0,40
- VI.
S. Cypriani *Liber de Mortalitate et Epistola ad Demetrianum*, cum adnotationibus Sac. Joannis Tamiettii » 0,40

HISTORIA ECLESIASTICA

para la Juventud

Y ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS

por el

P. JUAN BOSCO

FUNDADOR

DE LA CONGREGACION DE S. FRANCISCO DE SALES.

Un opúsculo en-32°, 4 Pesetas

BREVIARIUM ROMANUM

EX DECRETO SS. CONCILII TRIDENTINI

RESTITUTUM

S. PII V PONTIFICIS MAXIMI

JUSSU EDITUM

CLEMENTIS VIII, URBANI VIII ET LEONIS XIII

AUCTORITATE RECOGNITUM

Cum adprobatione S. Rituum Congregationis

4 volumj 20 Peset.